## Capítulo 143 Pesadillas recurrentes (1)

Seo Mu-Sang salió de la Posada Impecable tras una larga estancia y contempló la imponente silueta de la Cumbre Celestial a lo lejos. Como líder de la Inquisición, solía actuar con independencia, pero hoy era una de las pocas ocasiones en que tenía que informar directamente al cuartel general.

Recorrió la Aldea del Cielo con paso firme, con la mente llena de información. Entre la multitud que se cruzó se encontraban una mezcla de gente común y hábiles artistas marciales, pero había memorizado la mayoría de sus perfiles.

El espadachín del Río Verde, Yoo Ka-Ryang, activo principalmente en la provincia de Henan. La estrella en ascenso, el Diablo de la Espada de Septiembre, Kang Yoo, de la provincia de Fujian.

Su presencia, junto con la de numerosos otros artistas marciales, generó una tensión innegable en la Aldea del Cielo. Desesperados por obtener información sobre la selección de los Cazadores de Demonios, terminaron perturbando la vida de muchos plebeyos.

¡Tsk! Seo Mu-Sang chasqueó la lengua. Ingenuos. Parece que no se dan cuenta de lo injusto que es el mundo. Todos los que tienen la oportunidad de unirse a los Cazadores de Demonios ya han sido informados sobre la prueba de selección.

¡Alto!, gritó un joven guardia apostado en el majestuoso Puente Celestial, la entrada a la Cumbre del Cielo, mientras Seo Mu-Sang se acercaba.

En respuesta, Seo Mu-Sang sacó la simple insignia de bronce de un afiliado externo y la presentó como prueba de su identidad.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Puede continuar. El guardia le indicó a Seo Mu-Sang que pasara.

Al cruzar el puente, Seo Mu-Sang sintió que entraba en otro mundo. La grandeza de la Cumbre Celestial era inimaginable, con lujosos pabellones, imponentes torres y calles repletas de los artistas marciales más poderosos del mundo.

Sin embargo, este aire de libertad que evocaba la opulenta ciudad de Chengdu no era más que una ilusión. La segregación de las personas por estatus era absoluta, y traspasar las zonas designadas era un delito castigado con la muerte. Ni siquiera los visitantes de las principales sectas estaban exentos de esta regla, lo que impulsaba a los líderes de las sectas a seleccionar cuidadosamente a sus representantes.

Observando su entorno, Seo Mu-Sang aceleró el paso y entró en la calle oeste. Salvo su estancia en la Fortaleza del Ejército del Norte, había pasado gran parte de su juventud allí, por lo que conocía bien la ruta a su destino.

Cuando se acercó a un área restringida, sacó una insignia diferente, mucho más ornamentada que la que había usado para cruzar el Puente Celestial.

¡Oye, tú!, le llamó de repente una voz ronca.

Seo Mu-Sang suspiró. Conocía esa voz a la perfección, pero no le causó ninguna alegría. Al darse la vuelta, confirmó su sospecha. Frente a él se encontraba un hombre canoso, unos años mayor que él, vestido con un atuendo marcial carmesí y armado con una espada imponente, que irradiaba poder y autoridad.

Jang Pae-San. Los ojos de Seo Mu-Sang se endurecieron al ver a su antiguo superior.

Sin embargo, Jang Pae-San ignoró la expresión fría y resentida de Seo Mu-Sang. "¡Jajaja! ¡Cuánto tiempo sin verte, vicecapitán!", rió con estruendo.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

¿Cómo has estado todos estos años?

Seo Mu-Sang no pudo responder. Este era el traidor que había abandonado a sus camaradas y huido solo hacía siete años. Además, aunque se cruzaban a menudo tras su regreso a la Cumbre Celestial, Jang Pae-San siempre fingía ser invisible y lo ignoraba.

Como si todo esto no fuera suficientemente malo, después de adular a Shim Won-Yi, Jang Pae-San había ascendido constantemente en las filas de la Cumbre del Cielo y actualmente ocupaba la estimada posición de Capitán del Escuadrón de Ejecución, una fuerza de élite a la que se le dio autonomía para supervisar varias misiones cruciales.

Le disgustaba. Este era el único hombre al que nunca podría perdonar.

Oye, cuando alguien te pregunte sobre tu bienestar, debes responder.

Gracias a ti, me ha ido bien.

¿Es así? Me alegra oírlo.

¿Y entonces? ¿Qué pasa?

Alguien te está buscando.

¿A mí?

Sí. Qué suerte que nos hayamos cruzado, porque estaba a punto de enviar a alguien a buscarte. Ven conmigo.

Me temo que no puedo en este momento.

Jang Pae-San levantó una ceja. ¿Por qué no?

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

Estoy aquí por asuntos oficiales. Necesito entregar mi informe a mis superiores antes de hacer nada más.

¡Hmph! Es solo un informe tonto. Deja de poner excusas y sígueme. Quien te invocó se encargará de las consecuencias —resopló Jang Pae-San y se alejó, esperando que Seo Mu-Sang lo siguiera.

Seo Mu-Sang dudó un momento antes de seguir a Jang Pae-San. ¿ Alguien quiere verme? ¿Quién será? Hasta ahora, me he mantenido en secreto mientras ascendía lentamente en la jerarquía.

Jang Pae-San condujo a Seo Mu-Sang a través de múltiples capas de seguridad hasta un área apartada de la Cumbre del Cielo.

¿Existía tal lugar? Seo Mu-Sang creía conocer el diseño de la Cumbre Celestial, pero ni siquiera él había estado allí antes.

Estamos aquí, dijo finalmente Jang Pae-San, entrando en un edificio.

¿Por qué no estás leyendo esto?

Seo Mu-Sang entrecerró los ojos. Sus sentidos le advirtieron de varias figuras ocultas cerca. Examinó los alrededores instintivamente, preparándose para cualquier eventualidad. ¿ Uno, dos, doce? No, catorce. Están bien. Si no hubiera estado en guardia, no los habría notado.

Durante los últimos siete años, había vivido al límite, donde el más mínimo desliz le habría costado la vida. Con cada respiro que tomaba, la ansiedad y la preocupación amenazaban con dominarlo. La única razón por la que había podido seguir adelante hasta ahora era porque tenía un ejemplo a seguir: su señor, Jin Mu-Won. Siguiendo el ejemplo de Jin Mu-Won, había aprendido a apretar los dientes y a perseverar, incluso manteniendo una vigilancia constante.

Deteniéndose frente a la gran puerta de una habitación, Jang Pae-San anunció: «Señorita, soy Jang Pae-San. He traído al Inquisidor Jefe, como se me indicó».

—Entre —respondió una mujer. Como si respondiera a su orden verbal, la puerta se abrió automáticamente.

Jang Pae-San y Seo Mu-Sang entraron en la habitación. El interior estaba lujosamente amueblado, con jarrones antiguos, muebles con intrincadas tallas y una alfombra de piel de tigre que adornaba el espacio. Un enorme escritorio de sándalo rojo dominaba la habitación, y una joven estaba sentada detrás, hojeando un libro.

Cuánto tiempo sin verte. ¿De verdad han pasado siete años? —preguntó la mujer, poniéndose de pie.

—Sí, así es —dijo Seo Mu-Sang, reconociéndola al instante—. Parece mayor y más madura que la última vez que la vi, pero no hay forma de que la confunda con otra persona. No con Seomoon Hye-Ryung.

Tenía toda la intención de verte antes, pero no tuve tiempo. Disculpas.

No necesitas disculparte. ¿Por qué me llamaste?

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Hmm... ¿Siempre fuiste tan impaciente?

Bueno, ha pasado mucho tiempo. Siete años pueden cambiar considerablemente a una persona.

Entiendo. Siete años es realmente bastante tiempo.

Seomoon Hye-Ryung sonrió, con una agudeza penetrante en sus ojos mientras intentaba analizar las intenciones de Seo Mu-Sang en cada palabra y acción. Antes, semejante hazaña habría sido un reto para ella, pero ahora parecía casi sin esfuerzo.

Seo Mu-Sang guardó silencio, fingiendo ignorancia. Si hubiera sido mi yo del pasado, habría caído en su trampa y le habría dado toda la información que deseaba.

—Lo llamé, Inquisidor Jefe, para preguntarle sobre algo —continuó Seomoon HyeRyung.

¿Qué podría ser eso?

Jin Mu Won.

Lo sabía. Menos mal que lo preví, o se me habría escapado algo sin darme cuenta. Seo Mu-Sang suspiró aliviado, aunque por fuera mantenía la compostura.

Un destello de sorpresa cruzó brevemente el rostro de Seomoon Hye-Ryung. Había anticipado alguna reacción de Seo Mu-Sang al oír el nombre de Jin Mu-Won, pero el hombre no mostró ni la más mínima contracción muscular ni un cambio de expresión.

"¿Has oído ese nombre últimamente?", insistió.

Por supuesto que sí. El Jin Mu-Won de la Espada del Norte es un tema muy popular en el gangho últimamente.

¿Crees que podría ser el mismo Jin Mu-Won del Norte que te da la bienvenida?

¿Cómo es posible? Ese niño falleció hace siete años.

Pero no viste su cadáver, ¿verdad?

No, solo supongo que murió ya que no lo vi escapar de la fortaleza en llamas.

¿Entonces crees que Northern Blade es solo alguien con el mismo nombre?

Sí.

Seomoon Hye-Ryung frunció el ceño, decepcionada. Esa no era la respuesta que quería oír.

¿Tienes alguna otra pregunta? —preguntó Seo Mu-Sang.

¿Tan ocupado estás? Me das la impresión de que solo quieres terminar esta conversación rápidamente e irte.

Eso no es todo

"Lamento haberle hecho perder su valioso tiempo, Inquisidor Jefe", afirmó Seomoon Hye-Ryung con firmeza, su voz ahora teñida de escarcha.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Al mismo tiempo, en un rincón de la habitación, Jang Pae-San comenzó a exudar una hostilidad leve pero inconfundible.

Seo Mu-Sang, sin embargo, mantuvo la calma. Disculpa si te he ofendido. De verdad pensé que no era nada importante, pero si...

—No, no te molestes. Ya pregunté todo lo que quería preguntar —declaró Seomoon Hye-Ryung, despidiéndolo con un gesto de la mano.

Seo Mu-Sang se despidió con una leve reverencia y luego abandonó la habitación.

Cuando la puerta se cerró de golpe, Jang Pae-San rompió el silencio. Señorita, ¿puedo cuidarlo?

Aunque estaba comprometido con Shim Won-Yi, nunca fue su estilo poner todos los huevos en una sola canasta, y Seomoon Hye-Ryung era una candidata prometedora con la que podía establecer buenas relaciones.

Sin embargo, Seomoon Hye-Ryung negó con la cabeza. No, mejor asígnenle un asistente.

¿Quieres decir vigilarlo?

Sí. No parece mentir, pero tampoco dice toda la verdad. Por ahora, sigue siendo nuestro principal objetivo de vigilancia.

Entendido, reconoció Jang Pae-San, haciendo una profunda reverencia.

La mirada de Seomoon Hye-Ryung se desvió por la ventana. Mi análisis demostró claramente que Seo Mu-Sang es quien constantemente obstruye la investigación de Jin Mu Won y le resta importancia. ¡Hay algo sospechoso en él! En particular, su calma es demasiado antinatural, y su reticencia a charlar sin importancia o a pasar demasiado tiempo conmigo resulta sospechosa.